

Adolfo Pérez Esquivel

Globalización y derechos de los pueblos

Los pueblos tienen derecho a la liberación, a su autodeterminación, a ejercer la no cooperación con el sistema que los oprime, de resistir a un sistema injusto, inhumano y expoliador de los recursos que provoca más víctimas que las guerras.

La humanidad está en continua crisis; esto lo escuchamos una y otra vez. Parece que la crisis se ha instalado en la vida de los pueblos y nos hemos acostumbrado a sus ritmos pendulares como algo normal. Pero hay situaciones que no podemos tolerar como normales. La gran concentración de los recursos económicos y naturales en pocas manos y el aumento consecuente de las desigualdades sociales generan hambre, enfermedades, desempleo y dependencia para grandes sectores sociales. Las dos terceras partes de la humanidad sobreviven hoy en el límite, excluidas de la posibilidad de una vida digna, de ejercer sus derechos humanos.

Crisis proviene de crecimiento y los cambios acarrear conflictos. Esto es algo que responde a la dinámica en la vida de los pueblos y de evolución en la vida de las personas. Sin embargo, no es posible continuar en esta situación y esperar que las crisis se agudicen, provocando la explosión de la "bomba silenciosa del hambre".

¿Hasta cuándo los pueblos soportarán la violencia estructural que los somete a la marginalidad, la pobreza y la falta de políticas que atiendan sus derechos y necesidades como personas y como pueblos? Hoy surge desde lo más profundo de la tierra

el grito de los excluidos y las excluidas, de esos millones de niños que mueren cada día, de los ancianos, de las personas jóvenes a quienes les han robado el presente e hipotecado el futuro. Pueblos que no se resignan y que reclaman sus derechos a vivir con dignidad.

Quien fuera Secretario General de las Naciones Unidas, U Thant, decía que sólo tenemos una opción: "la coexistencia o la no-existencia". Debemos superar los antagonismos o entrar en el caos.

Es necesario comprender que la humanidad está en condiciones diferentes a aquellas que conocieron generaciones que nos precedieron. Muchos hombres y mujeres lucharon por el "progreso", la revolución industrial encendía los ánimos y la idea de que la humanidad se vería beneficiada por los avances tecnológicos y científicos. En sus ideas y utopías trataban de rehacer el mundo.

Hoy, como bien señalara Josué de Castro, "nuestra preocupación es mucho más grave: debemos impedir que el mundo se deshaga. Es la primera vez que una sociedad tiene esa terrible responsabilidad".

La paz debe ser alcanzada y preservada. Pero para lograrla, es necesario eliminar las tensiones que producen los conflictos generados por la violencia estructural. Uno de esos conflictos claves, es el planteado por la Deuda Externa. Deuda reclamada no sólo a los países más empobrecidos sino exigida a todos los pueblos del Sur a costa de sus vidas, sus recursos, sus futuros. ■

(viene de la página anterior)

tos Aznar tiene mucho interés en acceder a un puesto entre los países más ricos, G8, o participar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y así lo han hecho saber). "La convergencia en un único mercado internacional de capitales redundará en mayores posibilidades de financiación de los países subdesarrollados y por ende de reducción de su pobreza". Y en relación a la posibilidad de financiamiento de las ONGD, a través de Estrategias y Programas, establece que "las acciones que se subvencionen deberán complementar las emprendidas por la cooperación oficial española".

"La Solidaridad" se intenta vender hoy como un producto de consumo, es un bien que se puede adquirir y da prestigio a quien lo muestra prendido en su solapa. Antes fue la etiqueta ecologista, im-

presa en montones de productos, la que se utilizó para obtener mejores beneficios, hoy la etiqueta "Solidaria" ya se ha sumado a las herramientas que generan beneficios en las estanterías de nuestros supermercados, nuestras modernas catedrales.

Las ONGD no deben servir a esta estrategia de los planes del capital para convertirse en meras prestadoras de servicios. La dependencia del Estado en materia económica, sin base social en la que apoyarse, crea organizaciones que tienden a aceptar las migajas que se les ofrece para reproducir y aplicar los intereses del gobierno. Todo lo contrario. Debe apostarse por una estrategia de incidencia y presión política a través de pequeños pasos personales y colectivos, coordinados con otros movimientos sociales, para impulsar redes que generen una real democracia participativa y no meramente representativa. ■

Hoy la etiqueta «solidaria» ya se ha sumado a las herramientas que generan beneficios.

*Adolfo Pérez Esquivel
Premio Nobel de la Paz
SERPAJ (Servicio de
Paz y Justicia)

de la paz
Monografía

